



Velad y Orad



Rasgos fundamentales El Gozo de la Gratuidad 2

- La fuente
- Lo visto y oído
- Contexto en el que nace
- Lo cantado
- Temas relacionados
- Algunas preguntas abiertas

La fuente

Mateo 10,7-10. “Por el camino proclamad que ya llega el reinado de Dios, curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. Gratis lo recibisteis, dadlo gratis. No os procuréis oro, plata ni calderilla para llevarlo en la faja; ni tampoco alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón, que el obrero merece su salario”.

Juan 16,21-24. “Cuando una mujer va a dar a luz siente angustia porque le ha llegado su hora; pero, en cuanto da a luz al niño ni se acuerda del apuro, por la alegría de que un niño haya venido al mundo. Por eso ahora también vosotros estáis tristes, pero cuando volváis a verme os alegrareis, y esa alegría vuestra no os la quitará nadie. Ese día no me preguntareis nada. Pues si, os aseguro que, si alegáis mi nombre, el Padre os dará lo que le pidáis. Hasta ahora no habéis pedido nada alegando mi nombre. Pedid y recibiréis, así vuestra alegría será completa.

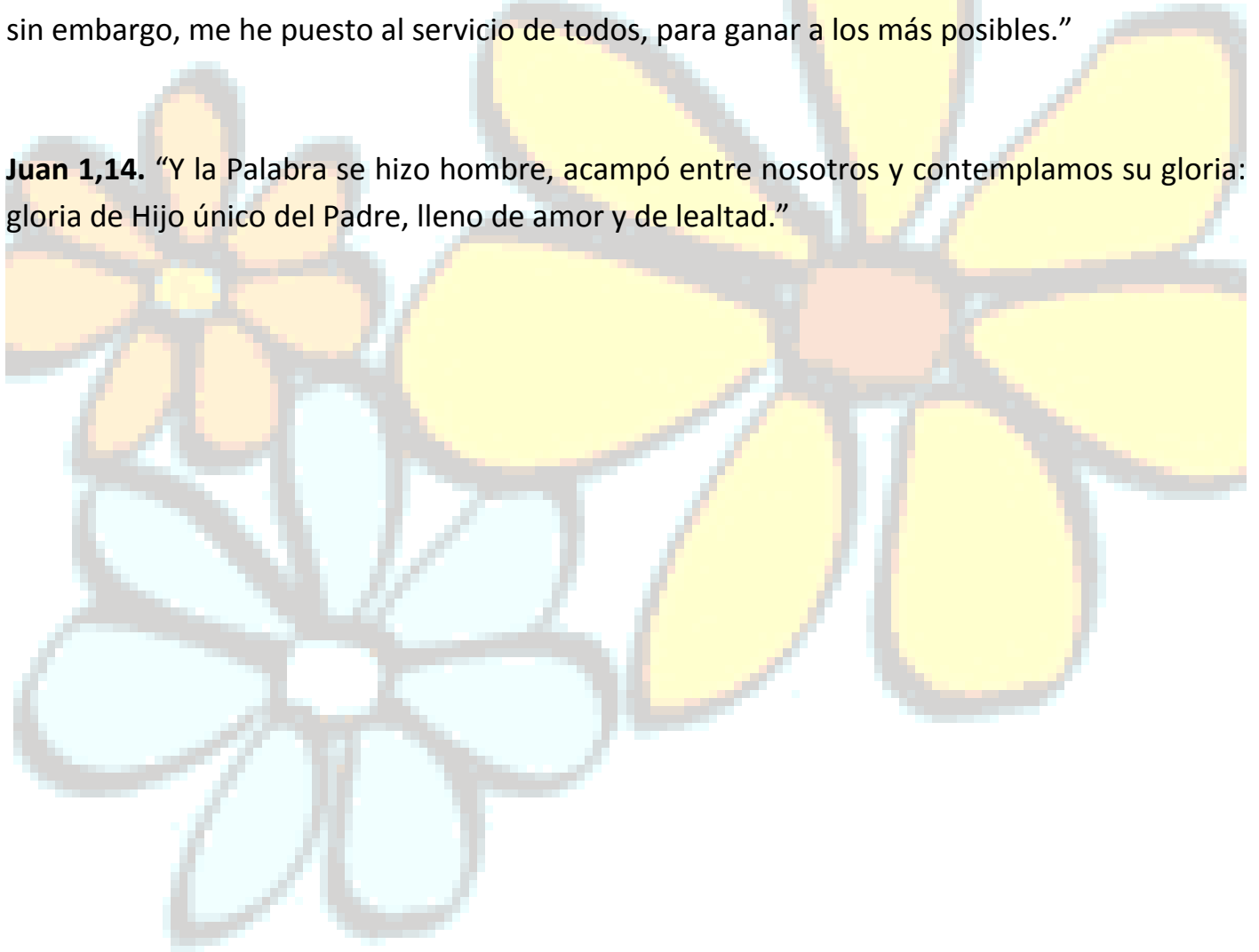
Mateo 6,24. “Nadie puede servir a dos amos, porque odiará a uno y amará al otro, o bien despreciará a uno y se apegará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero.”

Lucas 21,1. “Alzando los ojos vio a los que echaban sus donativos en el cepillo del templo; vio también a una viuda necesitada que echaba unos cuartos, y dijo: “Esa viuda, que es pobre, ha echado más que nadie, os lo aseguro, porque todos esos han echado de lo que les sobra, mientras que ella ha echado de lo que le hace falta, todo lo que tenía para vivir.”



1ª Corintios 9,16-18. “Porque el hecho de predicar el evangelio no es para mí un motivo de orgullo, ése es mi sino, ¡Pobre de mí sino lo anunciara!, si lo hiciera por mi voluntad, tendría mérito; pero si me han confiado un encargo independientemente de mi voluntad, ¿dónde está entonces mi mérito?, en predicar el evangelio ofreciéndolo de balde, sin aprovecharme del derecho que me da esa predicación. Soy libre, cierto, nadie es mi amo; sin embargo, me he puesto al servicio de todos, para ganar a los más posibles.”

Juan 1,14. “Y la Palabra se hizo hombre, acampó entre nosotros y contemplamos su gloria: gloria de Hijo único del Padre, lleno de amor y de lealtad.”



Lo visto y oído

Todo nos ha sido dado gratis por el Señor y gratuito hemos de darlo nosotros.

La Palabra llega a decir que el que trabaje para el Evangelio viva del Evangelio. Sin embargo no hemos de olvidar que San Pablo no hacía uso de este derecho, ya que este detalle, más que revelar la imagen de Jesús, oscurecía la razón evangélica de Quien lo enviaba.

La gratuidad, para Brotes de Olivo y Pueblo de Dios, ha sido el capítulo que más nos ha hablado de Dios en el camino.

Carisma, finalidad, compromiso. Década de los 70.

Lo hemos recibido todo gratuito, desde la semilla a la flor. El canto, la voz, la Palabra, los resultados. También la vida y la disposición para darla. La oración y el trabajo.

Brotes de Olivo. Pueblo de Dios. Calendario 2002.

Creemos que el mensaje de Jesús de Nazaret tan solo se conoce en una muy pequeña parte y sobre todo, la carga, la de dolor y la de muerte. Parece como si hubiéramos tomado una religión de muertos por directriz de vida y se nos ha olvidado que Evangelio significa Buena Noticia.

El nuestro es el **Evangelio de la Alegría**, y en el camino el más grande gozo nos lo concede la Gratuidad.

¿Hay algo totalmente gratuito en nuestro mundo?

Se puede trabajar, ordenar, mover, impulsar e incluso matar. ¿Quién lo hace gratuito?

El agua no cobra por quitar la sed.

El sol no cobra por calentarnos y alumbrarnos.

La noche no nos cobra al mostrarnos su fantasía.

El perro no cobra por cuidar de su amo.

El pajarillo no cobra por alegrarnos los oídos con sus cantos.

La flor no cobra por sosegar nuestro espíritu...

La naturaleza no cobra. Ella nos lo da todo en continua gratuidad.

¿Hay acaso gratuidad en las personas?

Hemos de remitirnos forzosamente a quienes con actitud libre, con su expresión verbal y sobre todo con su constancia sin límites, pueden darnos garantía sin lugar a ningún género de dudas.

¿Es que cobra una madre por engendrar, dar a luz, cuidar su bebé, mirarle, soportar largas noches de enfermedad, e incluso dar la vida por su crio si hiciere falta? Y, ¿es que hay acaso algún gozo mayor que el de ser madre?

¿Es que no conocemos personas que a lo largo de sus vidas, no solo no cobraron, sino que lo abandonaron todo para entregarse a algo que ellos entendieron como vida de sus vidas? Abandonaron dinero, casa, prestigio, clase social...

Puede hablar de gozo en lo gratuito quien regala su trabajo y además le cuesta dinero. Quien recoge a unas criaturas haciendo auto-stop, y tras hablarles de su problema les suelta unos euros para que continúen sus camino.

Tan solo los que vivieron estas circunstancias o cualquier otra similar pueden hablar del gozo íntimo de la gratuidad.

La gratuidad en el evangelio.

Jesús de Nazaret es conciso, lacónico, y en su expresión no deja ningún hueco para la duda:

Todo lo que de mi habéis recibido, gratis os lo he dado. Haced vosotros lo mismo con los demás.

Y como resulta que Jesús nos lo ha dado todo, según sus palabras NO PODEMOS COBRAR NADA.

En un tiempo en el que suena continuamente la sinfonía de la moneda, solo **el pianísimo silencio de la gratuidad** podrá acallar el ruido metalizado de nuestro mundo.

El de los cristianos está llamado a ser **un mundo gratuito**. El dinero cubre la brillantez de las cosas y éstas, por muy valiosas que sean, no se pagan con dinero.

Nada puede pagarse con monedas, **se paga con talentos**. Con el de la dedicación, el de la paciencia, el de la limpieza de nuestra alma, el talento de nuestro amor.

Si algún pacto tuviésemos que firmar, con el único que jamás podríamos hacerlo sería con el dinero, no por el en sí, sino por el carácter de trascendencia, seguridad, ambición y falta de dignidad que le ha concedido nuestro mundo.

El pago evangélico.

El cristiano podrá recibir el rechazo, la injuria, la calumnia, la inhibición del otro, pero a cambio deberá otorgarle:

Su cara que todo lo acoge.

Su alma que todo lo tolera.

Su corazón abierto a la bondad.

Su mente que todo lo comprende.

Su amor que todo lo espera.



Y todo ello desde una actitud profunda, íntima y convencida de que esos son sus talentos: **los talentos del que sigue la huella de Cristo.**

Cuando los cristianos nos comportemos así entre nosotros y con los demás, entonces sí podremos hablar del GOZO DE LA GRATUIDAD.

“Gratiso os lo he dado, dadlo gratis vosotros”. Jesús de Nazaret.

Espiritualidad y Rasgos Fundamentales. Marzo 1981.

Una comunidad cristiana no solo se da, sino que lo hace con una apariencia, conciencia y profundidad íntima de **gratuidad total**. Gratuidad en el trabajo, en la oración, en la Palabra proclamada, en la predicación a tiempo y a destiempo, en los talentos recibidos, en la transmisión de sus conocimientos. Una comunidad cristiana es, desde el alma, gratuita.

Testamento. Comunidad de siervos.1983.

Es la gratuidad la razón más fuerte y seria por la que muchos se movieron a sintonizar con nuestra comunidad. Es por ello por lo que, en nuestro afán de ser testigos hoy, del Evangelio y de la Providencia, a pesar de no sentirnos dignos de su proclamación por las muchas lagunas en nuestra vida, tratamos de llevar este signo hasta las últimas consecuencias.

Camino de Emaús (Lucas 24,13-35).

Junto a otras razones anteriores, en el pasaje de los discípulos de Emaús encontramos una de gran peso evangélico. Tras un largo recorrido junto a Jesús, en el que todo el diálogo

sobre el siervo de Yahvé (Is.53) les sabe a cultura conocida, sin que se dieran cuenta de que aquel pasaje ya se había convertido en realidad, y que quien estaba con ellos era el propio Jesús.

Al partir el pan / le reconocieron / Entonces desapareció / Ya habían cumplido su misión.

Para la comunidad de Pueblo de Dios la gratuidad supone uno de los compromisos más fuertes a los que se siente llamada a vivir. Si el mundo quiere encontrar su seguridad en el dinero, sin que en ello estemos exentos los cristianos, nosotros hemos comprobado que **la gratuidad supone para muchos su encuentro con Jesús de Nazaret**, como para los discípulos de Emaús lo fue el partir el pan. Esto indica para nosotros que desaparecer en la renuncia a nuestro derecho, compromete a otros a vivir verdaderamente en ellos el misterio de la resurrección, descubriendo lo esencial desde la denuncia gratuita hecha en la paz del silencio y de lo desapercibido.

Raíces y Horizontes Cristianos.1987.

Por eso, entendemos que en nuestros caminos **tenemos que desterrar el concepto de dinero**. Cada uno, en lo desapercibido, hace o pone aquello a lo que se siente llamado. Queremos vivir el gozo de sabernos hijos de un Padre providente que, aunque una madre se olvide de su hijo, Él no nos olvida.

Aportación en revista. En los 80.



No debemos olvidar la importantísima carga teológica que encierra la gratuidad de Dios, silenciosa, paciente, siempre a la espera, no solo sin reproche alguno, sino gozoso ante la vuelta a Él y al seno de su esencia, sin pedir cuentas de lo dado y esperado.

POR TANTO.

Cuanto hagamos a favor del Evangelio **a nuestra manera de entender**, conlleva el habernos olvidado de esta gratuidad que se nos propone y esperar lo que Dios jamás espera. A Él solo le daña el que la persona esté fuera de los cauces de su amor.

Ejercicios Comunidad Pueblo de Dios. Octubre 1989.

El **salario del cristiano** está colmado y anticipado en la gratuidad.

Sobre los Rasgos Fundamentales. 1 de octubre de 2000.

El contexto en el que nace

El primer recital de Brotes de Olivo fue un acontecimiento en Huelva. Se abarrotó el salón de la Caja de Ahorros, y hubo problemas porque fueron muchos los que se quedaron sin poder asistir al Concierto de aquellos cuatro hermanos, los cuales, entre todos, sumaban 32 años.

La calidad y afinación de sus voces causó una honda impresión, y la profundidad del Mensaje caló y fue oído dentro del más absoluto silencio, como corresponde al clima de “escucha y silencio” que se produce en los recitales de los más consagrados. Fue retransmitido en directo por la Cadena COPE y la referencia que hiciera el ODIEL, rotativo de la ciudad de Huelva, hizo los mayores elogios que se pueden dar sobre “niños cantores”, sin preparación, ni formación alguna en este tema.

Al día siguiente, los responsables de la Caja de Ahorros de Huelva nos localizaron, porque, ante lo que apreciaron de parte de los “brotes”, querían hacer una promoción del arte y se sentían animados y con deseos de anunciar el mensaje que transmitían, llevándolos por la provincia. Lo que significó una auténtica sorpresa para nosotros fue el que quisiesen asegurar nuestra afirmación “contratándonos” mediante una asignación económica entre diez y quince mil pesetas por cada uno de los recitales que se ofreciesen. Ellos se ocuparían de los traslados, de la sonorización, de los locales, así como también “contrataban” a los amigos que habían llevado la luminotecnia y diapositivas en el primer recital. Aun mas, construirían “un gran cajón de madera”, reforzado y con todo tipo de protecciones y garantías para el traslado del órgano “Hammond Piper”, que era el que utilizábamos como acompañamiento de los cantores.

Aquello nos dejó a todos un tanto aturcidos. Existía la “doble tentación” (la de extender el Mensaje que Dios ponía en nuestras manos, y la de posibilitar una ayuda económica, cuya “justificación necesaria” siempre encuentra laguna razón). Sin embargo, desde el primer momento vimos que todo tenía que ser gratuito y así lo hicimos saber. Ante la insistencia de los representantes de la Caja, y decirnos que si no tomábamos el dinero no podrían llegar a un acuerdo con nosotros, ya que “sus estatutos” no se lo permitían, finalizamos el tema acordando que las cantidades asignadas se hiciesen llegar a Instituciones que, desapercibidamente, recibirían la cuantía que debían recibir los cantores. De esta manera, comenzó lo que en adelante, y con una conciencia cada vez más adulta y evangélica, supondría otro de los Rasgos Fundamentales -el segundo- que marcaría de parte de Dios, uno de los valores -quizás el más “polémico y cuestionador”- que en adelante configuraría todo el variopinto y universal conjunto espiritual del contenido evangélico que el Señor nos ha regalado.

Lo cantado

Paz a vosotros (Jesús II)

¡Id y predicad que el Reino de Dios se acerca, a todos anunciad la paz del Señor!

En las fajas para gastos no guardad oro ni plata, no alforja para el camino, ni túnica, no calzado... Como lo habéis recibido, lo daréis de igual forma, **gratuito os lo he dado, esta**

Sea vuestra “norma”...

Desapercibido (Jesús I)

No hagas sonar la trompeta cuando la limosna des. Eso hacen los falsos y no los hombres de bien. En verdad quiero deciros que su afán ya recibieron. Si das con tu mano izquierda, que a la diestra **sea secreto...**

Ciudad Joven (Joven II)

¡Ven!, ven y toma lo que tengo, pues no es mío sino tuyo; si al darlo tú me lo aceptas, Me sabrá a dulce arrullo. Y a quien de Dios viva lejos le llegará su rumor, y entonces la Ciudad Joven será la Ciudad de Dios.



Todo lo esperamos de ti (Pueblo de Dios)

De la misma manera que nos lo has dado, gratuito lo queremos dar.
Compartamos lo que recibimos, desterremos el dinero de este lugar.

No amarrar, sí pudrir (Pueblo de Dios)

No pretendas nunca amarrar cosas de Dios, pues Jesús tan solo dijo: “ Id y predicad”
Si las amarramos proclamamos nuestro yo y nuestra misión tan solo es la de sembrar.

Amad a los enemigos (Jesús)

A quien el manto te ha de robar, la túnica no has de negar.
Y a aquel que te pidiere, dale más y más, sin pensar nunca en reclamar.
Da sin que nada esperes, así premio recibirás.

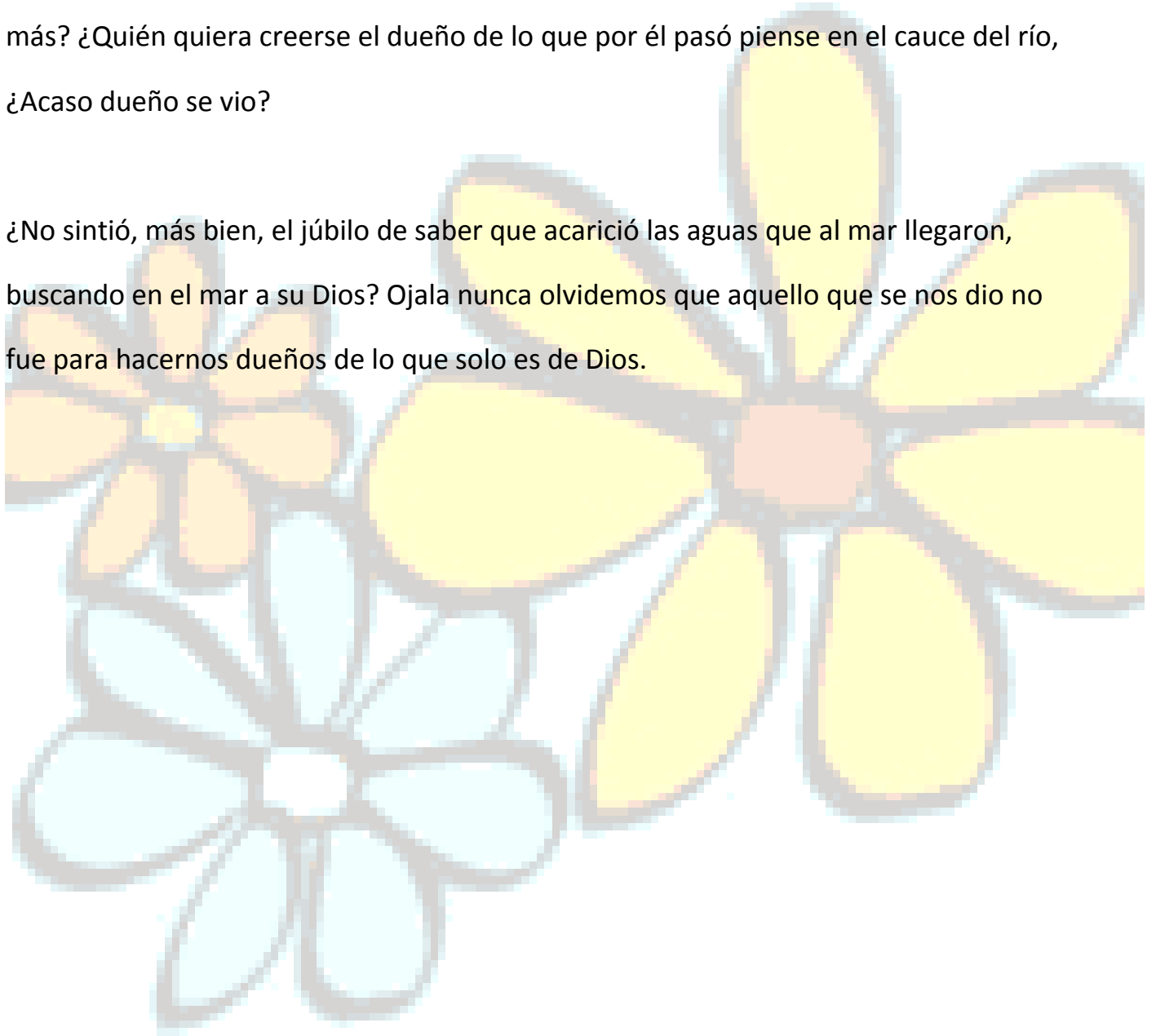
Todo es de todos (La nueva humanidad)

... Nada es nuestro, si los otros no logran disfrutar porque todo es de todos y todos
deben gozar. En todo existe la vida, la vida de todos es y aquellos que se la apropian,
matan su razón de ser.



¿Quién podría retener el aire del vendaval, o evitar pudrirse el agua al retenerla, sin más? ¿Quién quiera creerse el dueño de lo que por él pasó piense en el cauce del río, ¿Acaso dueño se vio?

¿No sintió, más bien, el júbilo de saber que acarició las aguas que al mar llegaron, buscando en el mar a su Dios? Ojala nunca olvidemos que aquello que se nos dio no fue para hacernos dueños de lo que solo es de Dios.



Temas relacionados

Dejar huella del mensaje y no del mensajero. Hablamos de gratuidad en la tarea misionera. Nuestro papel es proponer el mensaje evangélico, y en la medida que éste les sirve lo toman pero sin ningún tipo de compromiso humano con los mensajeros. Para que siempre estén en la seguridad de que es Dios el que les mueve y nunca es su motor los pareceres de los hombres, por muy buenos que éstos sean. Se decía entonces, “su savia de vida es el Espíritu en un servicio gratuito de esperanza”. (cf. Intercambios de intuiciones de Dios. 1979.Id. 657).

Desapercibido. Todo lo extraordinario que hizo Jesús fue “pasar haciendo el bien”. Las pequeñas y desapercibidas misiones que nos dejó, de ser sal, luz y fermento, cobrarán su verdadero valor cuando estén permanentemente alimentadas por el diálogo y la comunicación con Dios, en lo secreto y desapercibido de nuestra habitación. El auténtico gozo nace en lo secreto de Dios y se muestra de forma gratuita y desapercibida.

No proselitismo. Este tema ha sido urgente e insistente en nuestra historia. La llamada al no proselitismo y sabernos exclusivamente trabajando para la Diócesis, en un intento comunitario que tenga conciencia real de lo que significa el servicio a la Iglesia en absoluta gratuidad (cf. Para tratar con D. Ignacio. 1999.Id. 732)

El encuentro de los hambrientos. Hambre por encontrar soluciones a las realidades constatadas como “sin solución”. Hambre por erradicar formas establecidas, que impiden continuar buscando. Hambre como la de los primeros cristianos en Roma, que arriesgan su vida para encontrarse, aprender y celebrar. Hemos llegado a pensar que la comunidad, comunión en él, es también un regalo gratuito que nace del encuentro de los hambrientos en lo oculto. (cf. En la clandestinidad de las catacumbas se encuentran los hambrientos 1995.Id 171).

Pasa y participa de lo que es tuyo. Tema principal que preside la entrada a la tierra. Para los que viven en ella, este reto nos invita a entender que es tierra de todos; para el que llega, el sentirla como tierra de Dios. La gratuidad y el sentirlo todo de todos no nacen de un esfuerzo, sino como consecuencia de haber entendido el evangelio y el ser familia de Dios. (cf. Decálogo de Pueblo de Dios. 1993. Id.149)

Hacer pensar. “Aquellos que observan a quienes viven según el programa de Cristo, le preguntan a Éste. “ Que será lo que Tú les das que el trabajo no les cansa, no les pagas con dinero y su labor es tan mansa?” La gratuidad siempre ha sido el valor más cuestionante. (Cf. Programa Bdo.1975.Id.657)

Algunas preguntas abiertas

Lo material y las capacidades que tenemos son para administrarlas en nombre de Dios de forma gratuita, desapercibida y no para que nos lo devuelva la persona. Es Dios quien efectuará el pago, a través de ellas, a otros que lo necesiten, y así sucesivamente. De no ser así, sería el plan de los hombres y no el Plan de Dios. (Cf. Sobre el sentido verdadero de la propiedad, la gratuidad y el riesgo de la fe en la providencia. 1981Id 657)

El gozo de la gratuidad es, antes que nada, una corriente del Espíritu, una dinámica interior desapercibida que nos deja sabor a Dios. Gozo, placer, alegría: rasgos esenciales del que encara la Palabra como buena noticia. (cf. Trabajo sobre los rasgos, octubre 2004).

Frente a una sociedad marcada por la seguridad del tener y la frialdad de las monedas, hace falta una opción radical por la dinámica silenciosa y calidad de la gratuidad. (cf. trabajo sobre los rasgos. Octubre 2004)

Contemplando la naturaleza vemos que Dios es darse gratis. No se da, porque seamos más o menos buenos, para tal o cual finalidad... sino porque Él es así: el siervo gratuito. Por tanto, todo lo que se retiene para sí y lo consideramos como propio, despista y obstaculiza lo natural (cf. Trabajo sobre los rasgos. 2004).

El carácter universal de la misión redimensiona la búsqueda del Espíritu en gratuidad, porque sabe que todo lo que se va descubriendo, lo es en complementariedad con todos, sin que nadie quede fuera. Todo proselitismo de idea, aunque sea en torno a la Palabra y el Espíritu, retarda el cielo en la tierra y significa no haber entendido la gratuidad en el Espíritu y la universalidad de la tarea. (cf. Trabajo sobre los rasgos. Octubre 2004).